

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando (1967-), autor

Descalzos por el parque : familias, abandono y exclusión social / Fernando Vidal. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2023.

356 p. -- (Biblioteca Comillas. Ciencias Sociales ; 12)

En la portada: Cátedra Amoris Laetitia.

Bibliografía.

D.L. M 7091-2023. -- ISBN 978-84-8468-966-9

I. Marginación social. 2. Personas desfavorecidas. 3. Personas sin techo. 4. Familias. I. Título

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



© 2023 Fernando Vidal
© 2023 Universidad Pontificia Comillas
Universidad Comillas, 3
28049 Madrid

Diseño de cubierta: Belén Recio Godoy

ISBN: 978-84-8468-966-9
Depósito Legal: M-7091-2023

Maquetación e impresión: Imprinta Kadmos, s.c.l.

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de la información, sin permiso escrito de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

*Dedicado a Victoria Lago
y su indomable pasión
por hacer un mundo
en que nadie viva abandonado.*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
CAPÍTULO 1. APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DEL ABANDONO SOCIAL	
1. La gran desvinculación.....	22
2. La palanca de Arquímedes.....	29
3. La exclusión como desafiliación en Robert Castel.....	31
4. Exclusión social como abandono.....	35
5. Abandono social y apego.....	42
6. El abandono radical de Jean-Luc Nancy.....	46
7. El recorrido del abandono como categoría analítica.....	54
Referencias bibliográficas.....	57
CAPÍTULO 2. HISTORIAS DEL ABANDONO SOCIAL: FAMILIAS EN POBREZA EXTREMA	
Breve presentación de las historias.....	64
1. Alberta Aza: la ciudad duerme y yo trabajando.....	68
2. Begoña Bandeira: ser profesionales.....	83
3. Cristina Coria: echados a un lado.....	93
4. Diana Daza: en esta vida todo es reto.....	98
5. Fátima Fadou: esperando llegar.....	104
6. Graciela Gavia: hijos del coraje.....	111
7. Hugo Huarte: la bendición de una educación.....	116
8. Indri Ifal: otro mundo distinto.....	126
9. Jimena Jairo: levantarse de los escombros.....	135
10. Luis Luaces: cargar con la vida.....	141
11. Mariana Meana: solo nos queda el parque.....	152
12. Olga Osci: caer en picado.....	171

ÍNDICE

13. Patricia Pernas: todos los dedos de la mano.....	183
14. Rosa Rey: hasta el aire que respiramos	193
15. Sandra Silva: una herida de 27 puntos	198
16. Tatiana Tiara: que nuestros hijos sean mejores que nosotros.....	204
17. Yvana Yañez: hacer el hueco en la tierra.....	212
18. Zaida Zara: abandonadas.....	214
CAPÍTULO 3. <i>CRIDA</i> O LA QUIEBRA DEL CONTRATO DE LA MERITOCRACIA	
1. Cenicienta no existió.....	227
2. Una familia de abandonos: orígenes de la pobreza	230
3. Reproducción del abandono.....	232
4. Es el dinero.....	235
5. Pobreza que produce soledad que produce pobreza.....	239
6. La flaqueza humana aplastada por la pobreza.....	243
7. La escalera de peldaños rotos: ayudas sociales para permanecer en la pobreza.....	247
8. Casas para la soledad.....	255
9. Vinculadores.....	261
10. Resiliencia y elevación	264
Referencias citadas.....	269
CAPÍTULO 4. IMPACTO DE LA PRECARIEDAD Y TRANSMISIÓN DE LA ÉTICA LABORAL EN LAS FAMILIAS	
1. Introducción y metodología.....	274
2. Impacto general de las condiciones laborales en la vida familiar.....	288
3. Vida de pareja.....	297
4. Planes para crear un hogar.....	304
5. Responsabilidades familiares y precariedad.....	312
6. Vida con los hijos	317
7. Transmisión de ética laboral a los hijos.....	323
8. Comportamiento de tres perfiles	337
CAPÍTULO 5. NEIL SIMON, DESCALZO POR EL PARQUE	
1. La Gran Depresión en la pequeña casa.....	344
2. El anhelo de retorno del Niño Azul.....	346
3. Parejas problemáticas	348
4. La fuerza reconciliadora del humor compasivo	350
Referencias citadas.....	355

PRESENTACIÓN

Este estudio explora la situación de las familias precarias a través de técnicas de entrevista y encuestas cuantitativas. En cuanto profundizas en las vidas de las personas y familias en situación de exclusión social extrema, topas con el fenómeno del abandono, que penetra en los vínculos más constitutivos, y se siguen las vetas de su impacto hasta lo que uno es y la confianza en la vida. La contemplación y reflexión de las historias con las que nos hemos encontrado nos han llevado a descubrir que el abandono subyace a todos los procesos de exclusión social, que pueden ser reinterpretados en profundidad como un derivado del abandono social. Necesitamos una teoría más honda de la exclusión social para poder hacernos las preguntas últimas sobre sus causas y acertar mejor con las respuestas que la superen. Quizás el abandono sea una vía reveladora. En primer lugar, hacemos una exploración de la categoría del abandono como sustrato de la exclusión social a través de la reflexión sobre el fenómeno del abandono en la sociedad actual, la reconceptualización de exclusión social y las contribuciones sobre el abandono que encontramos en John Bowlby y, con mayor amplitud, en Jean-Luc Nancy.

En el segundo capítulo abordamos dieciocho historias de familias en pobreza extrema. Ofrecemos tanto el relato de su historia en primera persona, como un posterior análisis de cada una, reflexionando sobre el fenómeno del abandono y la exclusión social desde dentro de cada experiencia. Al respecto, expresamos nuestra gratitud a las familias entrevistadas, al equipo de la ONG A+Familias y, muy especialmente, a su director Javier Días.

En el tercer capítulo analizamos otra historia familiar que ha sido presentada por Stephanie Land en forma autobiográfica en el libro *Criada*, sobre el

cual también se realizó una serie televisiva. La experiencia de Land y su hija nos permite una capa más de reflexión con distintas derivadas en el ámbito del abandono, la exclusión, los trabajos sociales, el Estado de bienestar y el desgaste de la credibilidad del contrato de la meritocracia.

En el cuarto capítulo exponemos los datos resultantes de las encuestas que hemos realizado y que tienen por objeto conocer el impacto de la precariedad económica en las relaciones familiares y en la transmisión intergeneracional de la ética laboral. La encuesta fue realizada en el curso 2021/22 en los barrios obreros del sur de Madrid. Agradecemos mucho los servicios de la compañía demoscópica *Simple Lógica* para realizar el trabajo de campo de las encuestas, especialmente a Raquel García y su excelente equipo. Nos permitimos resumir en esta presentación los principales hallazgos de las encuestas realizadas.

a. ¿Son nuestros trabajos una referencia ética para nuestros hijos?

- El trabajo comporta una de las mayores contribuciones que cada uno de nosotros hacemos para construir la sociedad y servir a los demás. La contemplación de los trabajos de nuestros padres nos informa de cómo es el mundo y cómo debe comportarse uno en él. La ética laboral de nuestros padres es una de las más potentes fuentes de formación. ¿Hasta qué punto es así?
- Dos de cada cinco trabajadores con hijos en barrios vulnerables piensan que su trabajo no es un buen ejemplo para la formación de sus hijos.
- Tres de cada cinco trabajadores con contratos temporales de dichos barrios sienten que sus trabajos no son un buen ejemplo para la formación de sus hijos.
- Más de la mitad de los mileuristas creen que sus trabajos no son un buen ejemplo para la formación de sus hijos. El 51,1 % de los que ganan entre 830 y 1100 euros piensan que sus trabajos no son buen ejemplo.
- Cuanto más gana y cuanto menos gana la gente, más se considera que el nivel ético en su trabajo es un mal ejemplo para sus hijos. Los extremos consideran que sus trabajos son malos ejemplos morales para sus hijos. Lo piensa así el 44,4 % de quienes ganan más de 2500 euros y el 42,4 % de los que ingresan menos de 830. En medio, los que reúnen entre 830 y 1100 euros elevan la crítica media al 27,3 % y los que cobran entre 1100 y 2500 descienden su nivel crítico hasta el 12,9 %.
- Mucho más de la mitad de quienes nunca o casi nunca pueden pagar imprevistos económicos tienen una visión negativa sobre

el valor que su trabajo aporta a la formación de sus hijos. Entre quienes nunca o casi nunca tienen dinero para pagar gastos imprevistos el porcentaje de los que creen que su trabajo es un mal ejemplo formativo para sus hijos se eleva hasta el 67,1 %. A mayor precariedad económica del hogar, el mundo relacional del trabajo se vuelve un ejemplo más negativo para los hijos.

- A partir de dos años trabajando en la misma empresa, se considera más positivamente la influencia de las relaciones de trabajo en los hijos.
- La mitad o casi la mitad de los trabajadores con contratos temporales, jornadas parciales o en economía informal sin contrato piensan que el mundo relacional de sus empleos es un mal ejemplo para sus hijos.
- Más de la mitad de quienes sienten malestar con su trabajo experimentan que las relaciones interpersonales que sus hijos perciben que tienen en ese medio influyen negativamente en ellos.
- Existe entre un cuarto y un tercio de encuestados que hacen malas valoraciones de la ejemplaridad del trabajo para sus hijos, pero entre quienes son felices en sus trabajos también hay una mirada crítica que, aunque tengan razones para declararse contentos con sus empleos, consideran que el mundo laboral no es un ejemplo positivo para la formación en valores de los hijos. Uno de cada cuatro personas que está muy feliz con su trabajo piensa que, sin embargo, no es un buen ejemplo para la formación de sus hijos.
- Dos de cada cinco padres (39,4 %) cree que su horario laboral es un mal ejemplo para la formación de sus hijos.
- Más de la mitad de quienes están empleados en economía sumergida y dos quintos de quienes tienen contratos temporales piensan que sus trabajos carecen de suficiente utilidad social como para que sean un buen ejemplo para sus hijos. Esos porcentajes críticos son especialmente altos entre los contratados eventuales (58,3 %), los estacionales (40 %), los que cubren bajas (40 %) y quienes trabajan por obra y servicio (39,1 %). Piensan que la presunta utilidad social de su trabajo no es buen el ejemplo el 27,3 % de quienes están a jornada completa, el 39,2 % de los de jornada parcial y sube al 54,2 % entre quienes están empleados con jornadas reducidas.
- A más insuficiencia de dinero para los gastos, menor motivación laboral que sea un buen ejemplo para la formación de los hijos en valores en el trabajo.

- El 48,9 % de quienes nunca pueden pagar imprevistos carecen de ánimos que sean un buen ejemplo y lo mismo le ocurre al 48,6 % de los que casi nunca pueden.

b. La pandemia Covid-19 ha cambiado la vida al 78 % de los vecinos de barrios vulnerables

- En resumen, el 70,9 % de los encuestados afirma que este tiempo de pandemia le ha hecho aprender algo esencial para la vida. El 63 % sostiene que va a confiar más en la ciencia. El 59,3 % de los padres y madres de familia dice que va a esforzarse más por transmitir más valores a sus hijos. El 80,4 % confiesa que la pandemia le ha llevado a valorar más la dimensión familiar. El 75,5 % de los encuestados admite que la pandemia le ha hecho comprender mejor la importancia de la relación con las demás personas.
- La encuesta muestra que el 77,9 % de los encuestados confiesa que la pandemia ha sido una experiencia que les ha cambiado la vida. El 64,1 % de las familias encuestadas sostiene que la pandemia va a cambiar algo esencial de su vida. Preguntado de otro modo, el 70,9 % de los encuestados afirma que este tiempo de pandemia le ha hecho aprender algo esencial para la vida y el 68,5 % cree que le ha hecho darse cuenta de que no puede darse nada por supuesto.
- Al 69,5 % la pandemia le ha hecho más consciente de la situación en que se haya el mundo. Por ejemplo, el 48,8 % quiere tener comportamientos más ecológicos (el 15,9 %, no). Tras tanta destrucción de vidas, el 70,6 % piensa que ha tomado mayor conciencia sobre la muerte y el sufrimiento.
- Tras la experiencia de la pandemia, el 59,3 % de los padres y madres de familia dice que va a esforzarse más por transmitir más valores a sus hijos (el 10,1 % dice que no). El 65,1 % de los padres trabajadores encuestados afirma que esta pandemia ha hecho que se valoren más unos a otros como familia y el 80,4 % confiesa que la pandemia le ha llevado a valorar más la dimensión familiar. Es un 27,1 % el que dice que va a estrechar relaciones con sus vecinos (el 21,8 % no cree que vaya a ser así) y el 22 % quiere comprometerse en alguna iniciativa social o política (el 37,5 %, en cambio, no cree que lo haga). No obstante, el 75,5 % de los encuestados admite que la pandemia le ha hecho comprender mejor la importancia de la relación con las demás personas.
- ¿Qué aspectos concretos van a cambiar? El 27 % piensa que su desconfiará más de los países extranjeros (el 36,7 % cree que no) y el 46 % desconfiará más de las Administraciones Públicas (el

21,7 %, no). El 21,35 % reconoce que van a ser más espirituales, mientras que el 38,7 % piensa que no lo serán. Más bien al contrario, el 25,7 % afirma que será más hedonista, entendido como vivir para disfrutar. En cambio, el 63 % sostiene que va a confiar más en la ciencia (el 13,1 % no confiará más de lo que lo hace). El 19 % va a limitar el tiempo gastado en móviles, televisión y otras pantallas, pero el 46,5 % dice que no lo hará.

c. La precariedad laboral perjudica gravemente la vida de familia

- La encuesta demuestra que a mayor precariedad en la seguridad laboral, mayor impacto negativo sobre la vida familiar.
- Un tercio de los trabajadores temporales critica que la inseguridad laboral perjudica a su vida familiar.
- Uno de cada cuatro trabajadores con contratos temporales o sin contrato no puede disfrutar de su familia debido a la inseguridad económica.
- La mitad de quienes llevan menos de seis meses trabajando en la misma empresa experimentan que la inseguridad económica les impide disfrutar de su familia.
- Tener contratos temporales o trabajar en la economía informal sin contrato dobla sobradamente las probabilidades de perder la confianza en el progreso de la propia familia.
- Cuanto más informal y temporal es el contrato laboral, más se piensa que el trabajo perjudica la vida familiar.
- Quienes trabajan solo en periodos en los que las plantillas habituales de las empresas se ven desbordadas, experimentan el impacto negativo de los horarios sobre sus familias.

d. La precariedad laboral es el mayor impedimento para que las parejas formen un hogar

- La temporalidad laboral triplica la probabilidad de que las parejas no puedan formar un hogar.
- La temporalidad triplica la probabilidad de que la insuficiencia laboral impida tener hijos.
- La inseguridad laboral es la principal razón para no crear un hogar para todos los que tienen contratos fijos discontinuos, todos los autónomos, todos los que trabajan sin contrato y el 80 % de los temporales.
- La mitad de los autónomos cree que sus condiciones de trabajo obstruyen que pueda formar su propio hogar y también le sucede a quienes trabajan en la economía sumergida sin contrato.

- La vivienda es un factor decisivo: más de la mitad de los trabajadores temporales tiene incertidumbre de si podrá seguir pagando el alquiler o hipoteca de su vivienda.
- Tengamos en cuenta que uno de cada tres (32,4 %) trabajadores tiene bastante o mucha incertidumbre sobre si podrá seguir pagando el alquiler o la hipoteca de la vivienda en la que vive.

e. La precariedad laboral obstaculiza gravemente la atención familiar a personas dependientes

- Dos de cada cinco trabajadores con personas dependientes deben dedicarse a ellas de modo intenso, al menos una hora diaria.
- Solo un tercio de los trabajos hace posible cuidar personas dependientes sin dificultades.
- Más de un tercio de los trabajadores con jornadas completas se dedican con intensidad a personas dependientes de ellos.
- A mayor antigüedad en la empresa, mayor disponibilidad hay en el trabajo para cuidar a personas dependientes.
- Sin embargo, dos de cada cinco trabajadores temporales dicen que su trabajo no le permite cuidar a personas dependientes.
- Entre los trabajadores más agobiados laboral o económicamente la ayuda a sus personas dependientes consiste sobre todo en servir realizando tareas domésticas.
- El 33,6 % de mujeres encuestadas tienen alguna persona dependiente totalmente a su cargo, comparado con el 10,7 % de varones: tres veces más.

f. La precariedad laboral empobrece la convivencia con la familia y los hijos

- Uno de cada cuatro (21,3 %) encuestados puede cenar o comer con sus hijos solo uno o dos días a la semana o ninguno.
- Uno de cada cuatro trabajadores (20,7 %) dispone de solo un fin de semana o ninguno al mes para disfrutar con la familia.
- Uno de cada cuatro temporales tiene solo un fin de semana libre o ninguno para compartir con la familia. Respecto a los indefinidos, hay el doble de temporales que no tiene ningún fin de semana libre al mes para estar con su familia.
- El 29,1 % de los temporales contratados eventualmente cuando hay mucho trabajo en la empresa no tiene ningún fin de semana o uno libre para estar con su familia.

- Un tercio de los trabajadores verdaderamente autónomos puede comer o cenar con sus hijos solo un día, dos o ninguno a la semana.
- Tanto en la comensalidad como en el juego y la ayuda para tareas extraescolares, hay más mujeres que siempre están todos los días disponibles.

g. Los ingresos escasos multiplican los problemas familiares

- Dos tercios de los que nunca o casi nunca pueden hacer frente a los gastos imprevistos no pueden disfrutar de su familia debido a la inseguridad económica.
- Carecer de dinero para pagar los gastos mensuales quintuplica la probabilidad de que haya colapsado el progreso de tu proyecto familiar.
- No poder hacer frente a los imprevistos económicos imprime mayor conflictividad en la pareja
- Cuando mayor imprevisibilidad económica hay, en mayor medida se sostiene que la situación laboral perjudica la vida familiar.
- Los que menos ganan cuadruplican la percepción de que su nivel de ingresos perjudica a su vida familiar.
- Los que nunca pueden hacer frente a imprevistos económicos casi sextuplican a quienes siempre los pagan cuando les preguntamos si su nivel salarial perjudica a su vida familiar.
- A menos ingresos, mayor perjuicio de la inseguridad laboral sobre la vida familiar y mayor incompatibilidad del horario laboral y familiar.
- Casi dos tercios de los trabajadores económicamente agobiados creen que hay bastantes o muchas posibilidades de que no pueda pagar su actual vivienda.
- Mucho más del doble de personas en continua falta de dinero piensan que su situación laboral influye mucho en no haber tenido hijos.
- Tener situaciones objetivamente favorables hace más probable que uno distinga personas dependientes en su entorno a las que puede o debe ayudar, pero quienes más agobio sufren –familias económicamente estresadas, infelices en el trabajo o descontentos con sus condiciones laborales– son los que en mayor medida tienen personas que dependen de ellos alrededor.
- Las familias económicamente agobiadas están en trabajos que facilitan menos cuidar a personas dependientes.
- Los trabajadores con menor capacidad económica cuidan en más casos intensamente a personas dependientes.

- La conflictividad filial se intensifica con la estrechez económica y con el malestar de los padres en el trabajo.
- Quienes menos ingresos mensuales tienen también ven aumentar drásticamente la soledad de sus hijos

h. La infelicidad y el descontento en el trabajo es un factor de alto riesgo para las familias

- La felicidad que la persona siente en el trabajo influye intensamente en el perjuicio que piensa que dicho trabajo provoca en su familia. El descontento sobre las malas condiciones laborales acentúa la conciencia sobre el daño que la situación de su trabajo impacta negativamente en su vida familiar.
- Ser infeliz o estar descontento en el trabajo cuadruplica la probabilidad de que te haga estar enojado o irascible en el hogar.
- A dos tercios de quienes son infelices en el trabajo, la inseguridad económica les impide disfrutar de sus familias.
- Tres quintos de los infelices en el trabajo y descontentos con sus condiciones laborales encuentran que el progreso de sus proyectos familiares está bastante o muy frenado por la situación de su carrera laboral.
- Para el 56,7 % de los infelices y el 50,9 % de los descontentos el tiempo de trabajo es un problema para su vida de pareja.
- Casi la mitad de quienes están descontentos con sus condiciones laborales casi nunca tienen ánimos para conversar con su pareja al llegar a casa.
- La infelicidad y el descontento en el trabajo marca definitivamente que en la pareja haya muchas más discusiones por el dinero.
- Casi uno de cada cuatro que es muy feliz o está muy contento en su trabajo tiene miedo de perder su vivienda por no poder pagarla.
- La infelicidad laboral casi cuadruplica que el trabajo influya mucho en no tener hijos.
- Más de una de cada cuatro personas muy felices en su trabajo o muy contentas con sus condiciones en él dice que su vida laboral le dificulta bastante o mucho la relación con los parientes de su familia extensa. Entre quienes sienten malestar en el trabajo se eleva a un tercio.
- Uno de cada diez trabajadores que están muy felices o muy contentos en sus trabajos reciben ayuda de parientes compartiendo vivienda con ellos.

- Tres de cada cinco personas infelices en su trabajo dicen que no le impide o impediría cuidar de personas dependientes.
- Más de un tercio de los infelices en el trabajo o descontentos con sus condiciones laborales solo tienen un fin de semana libre o ninguno al mes para compartir con sus familias.

Finalmente, en el último capítulo, el título escogido para este libro –que surgió de la experiencia repetida en las entrevistas acerca de su ocio en los parques públicos– es motivo para explorar otra historia de exclusión y abandonos, la del autor de la obra teatral en la que se inspiró la célebre película *Descalzos en el parque*, y que tiene ecos autobiográficos. Este libro es una primera aproximación al fenómeno del abandono social –aunque ya habíamos abordado parcialmente la cuestión en nuestro estudio «Soledad del siglo XXI» que integramos en el Informe España 2020–.

Como en los últimos años, queremos manifestar nuestro profundo agradecimiento a la Fundación Casa de la Familia que patrocina la Cátedra Amoris Laetitia, desde la cual realizamos también esta investigación. Asimismo, queremos agradecer el compromiso social de la Iglesia de Madrid con tantos millares de familias en pobreza, especialmente a través de Cáritas –de la cual fueron beneficiarios casi todas nuestras familias entrevistadas–, y queremos expresar nuestra gratitud especialmente a monseñor José Cobo, que nos animó a realizar este estudio.

Dedico este libro a Victoria «Vicky» Lago, a quien tan unido sigo desde que éramos muy jóvenes y con quien, caminando descalzos por los parques, soñé por primera vez un mundo en el que nadie viva abandonado. Tanto en su compromiso en los basurales del norte de Argentina, como con población gitana, desempleados, mayores o personas con altas discapacidades sigue siendo una pasión invencible, indomable e inspiradora.

CAPÍTULO 1

APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DEL ABANDONO SOCIAL

Todo proceso de exclusión es en el fondo un fenómeno de abandono. Es una fuente que amplía y profundiza la exclusión. Nuestro mundo padece una gran crisis de abandono social por la gran desvinculación y la quiebra de la confianza en las instituciones –especialmente en las económicas, políticas y mediáticas– y dicha experiencia de abandono puede alimentar una crisis más profunda que afecte al propio sentido vital.

El abandono social desencadena una sucesión de despojamientos, irresponsabilidades y omisiones de deber que se origina en un abandono primario profundamente personal y estructural. El abandono social nos refiere a la ruptura angular que se produce al romper un vínculo que organizaba una estructura social y es sustituida por otra situación. El abandono es un fenómeno muy amplio. Podemos verlo cuando afecta a abandonos primordiales en los que los padres dejan a su suerte a su hijo. Puede que se vayan, lo dejen expuesto a las puertas de los bomberos o que el abandono consista en una desatención crónica. También hay abandono cuando alguien sufre soledad, muchas veces no encerrado en su domicilio, sino sentida mientras trabaja o estudia al lado de otros. Una gran parte de los abandonos que experimenta el ser humano pueden ser denominados exclusión social. O, por decirlo de otro modo, lo más profundo que subyace en los procesos de exclusión social es el fenómeno del abandono social. Toda exclusión social, en sus estructuras más hondas, es un abandono.

En una sociedad que ha experimentado la gran exclusión en las últimas décadas, existe una gran trama de abandonos cuya extensión alcanza ya a la mayoría de la sociedad y ha penetrado hasta la profundidad de los vínculos más esenciales del ser humano y el autoabandono. Entre las experiencias que afectan a la estructura personal o familiar más profunda y los sucesos de la estructura social existe una articulación contigua y causal recurrente. Los empobrecimientos, violencias y abandonos dan forma a la vez a los grupos, instituciones, vinculaciones e interiores individuales.

Una y otra vez las historias de vida muestran los hechos y heridas del abandono en cuanto ampliamos la mirada y observamos sistémicamente los vínculos de las personas y sus familias. La mirada desde el conjunto y profundidad de los vínculos revela la fuerza del abandono para configurar la exclusión social. El abandono social es un fenómeno penetrante y extensivo que causa la exclusión social, y superar dicha exclusión requiere un proceso de recuperación, revinculación y refundamentación del núcleo existencial de los sujetos individuales y colectivos.

1. LA GRAN DESVINCULACIÓN

A comienzos de la década de 1970 las inversiones financieras occidentales habían encontrado límites para seguir aumentando sus márgenes de beneficios, razón por la cual se había sobreinvertido en economías nacionales de alto riesgo, en lo que se conoció como la Edad de Oro del capitalismo. Esa penetración masiva de capitales se hizo en un contexto de Guerra Fría agudizado por la Guerra de Vietnam (1953-1975).

El capitalismo occidental inyectó financiación en todo el hemisferio sur del planeta para impulsar su industrialización, posibilitada por la creciente disposición de petróleo abundante y barato. Esa occidentalización financiera del Sur del mundo en disputa con el comunismo proyectado por China y la URSS, conllevó una radicalización geoestratégica en la que cumplieron un papel detonante Vietnam y Medio Oriente.

La Guerra de Corea (1950-1953) puso de relieve la resistencia occidental a que el maoísmo, que tomó el control de China en 1949, absorbiera el Pacífico asiático, desde Corea a Indonesia, incluyendo las Filipinas. La Guerra de Vietnam entró en una fase agónica en 1969 con el cambio de estrategia ante un conflicto que no era posible ganar siguiendo medios convencionales. La Operación Menú de marzo de 1968 inició un bombardeo masivo y secreto de Camboya y Laos –que pasó a ser el país más bombardeado de la historia con 2,5 millones de proyectiles– para colapsar las vías de suministros a Vietnam del Norte, así como la amenaza nuclear. Eso conduciría a la maoización de la región y el ascenso de los Jemeres Rojos

en Camboya y el Pathet Lao en Laos, hasta el establecimiento de sendas dictaduras comunistas en 1975.

El ascenso de la industrialización de los países del sur generó un aumento de la competencia con las economías occidentales, especialmente en industrias pesadas como el acero, lo cual redujo el crecimiento interno de las economías, aunque los capitales internacionales continuaban multiplicando sus plusvalías por el dinero y petróleo baratos. La balanza comercial estadounidense entró en déficit en la primavera de 1971, lo cual llevó al aumento de desempleo e inflación. Con el fin de aumentar las exportaciones estadounidenses y liberar las restricciones de sus capitales, la Administración Nixon rompe unilateralmente los Acuerdos de Breton Wood liberando al dólar de la correspondencia con el patrón oro y convirtiéndolo en una moneda cuyo valor dependía del poder estadounidense. La devaluación del dólar y la elevación de aranceles estadounidenses condujo a extremar la dependencia del capital norteamericano, lo cual condujo al colapso del sistema.

La total dependencia del crudo de Oriente Medio fue el talón de Aquiles que condujo al caos económico. El socialismo panarabista fraguó en Egipto el nasserismo –que impulsó el baazismo iraquí que toma el poder el 1968 y el régimen de Muamar el Gadafi en 1969–, el Movimiento Correctivo yemení –que convirtió Yemen del Sur en una dictadura leninista en 1970– y estableció el socialismo argelino. Argelia nacionalizó sus hidrocarburos en febrero de 1971, impulsando una nueva geopolítica energética con Occidente. La Guerra Fría jugó su siguiente tablero de ajedrez en la Guerra de Yom Kipur de octubre de 1973 usando para su lucha al mundo árabe e Israel. Eso condujo al embargo de crudo y como una cadena de piezas de dominó el sistema económico se desplomó.

El aumento de costes de producción hizo que el capital occidental se retirara de los países del sur y eso produjo a una privación relativa a las expectativas de progreso que se habían formado. Hundió la movilidad ascendente de las nuevas clases medias en los países en desarrollo y condujo a radicalizaciones masivas. Las economías occidentales entraron en recesión, hubo una masiva desindustrialización y niveles de desempleo que empujaron a la caída del sistema político clásico de socialdemócratas y conservadores. Acabó la Edad de Oro del capitalismo, la expansión del Estado socialdemócrata de bienestar y se inició una sacrificada reconversión del tejido productivo occidental. La violencia se multiplicó por el planeta a través del terrorismo comunista¹ y de cadenas de golpes de Estado como

1 ETA comenzó a matar en junio de 1968. Las Brigadas Rojas italianas se fundaron en 1970, el mismo año en que inició su actividad en Alemania la Fracción del Ejército Rojo. En 1969 se fundó el Nuevo Ejército del Pueblo en Filipinas y el IRA irlandés entró en otra fase

el golpe de Estado de Marcos en Filipinas en 1972 o la Operación Cóndor que planeó con la ayuda estadounidense gobiernos dictatoriales en todo el Cono Sur de América.

La década de 1970 supuso un colapso en diferentes órdenes no solamente económico y político, sino urbanístico, cultural y religioso. Las grandes ciudades entraron en una grave crisis de vivienda, reducción de los servicios públicos y aumento de la inseguridad, asoladas por la epidemia de heroína que se desató desde 1970 hasta mediados de la década de 1980.

La nueva fase del capitalismo tuvo tres pilares. Por un lado, una masiva liberalización de los mercados. Eso llevó a la privatización de buena parte del sistema público, desreguló los mercados de capital relanzando la economía especulativa y facilitó la reingeniería que desmembró las corporaciones en redes de proveedores respecto a los cuales no se asumían responsabilidades, a la vez que se asumían menores costes laborales de los trabajadores. En resumen, supuso una gran operación de desvinculación.

Se estableció que la principal misión de las corporaciones empresariales era aumentar los beneficios de sus accionistas –de modo más suave, *añadir valor al accionista*–, lo cual introdujo una mercantilización de todas las operaciones, esto es, la maximización de los beneficios del capital como criterio conformador de toda la actividad corporativa en todos los órdenes y asuntos. La misión fundamental de una empresa es proporcionar un bien o servicio a la sociedad, y para eso la sociedad le concede personalidad social y jurídica, pero las organizaciones económicas se desvincularon de esa misión y de la sociedad a la que tenían que servir. Las élites de capital que se hacían con los servicios o agencias públicas se desvinculaban de las garantías que antes obligaban a los anteriores titulares. Ese principio de maximización prioritaria de beneficios accionariales en todos los ámbitos privados y de agencias estatales fue de implementación forzada en todos los países a través de las políticas coercitivas aplicadas por los préstamos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El compromiso entre corporaciones económicas y trabajadores se debilitó para obtener mayores explotaciones de su labor y minimizaciones de sus costes. Las reconversiones corporativas por la crisis y la emergencia de nuevas empresas permitieron nuevos marcos laborales en los cuales el principio regulador era la flexibilidad. Dicha flexibilidad superaba el excesivo

más cruenta a través del inicio del IRA Provisional y el IRA Oficial. En 1969 se fundó Sendero Luminoso en Perú. En 1971 se radicalizó el terrorismo del Frente de Liberación bretón y en 1976 comenzó a atentar el Frente de Liberación corso. En 1974 –alrededor de la Quinta Conferencia de las FARC en El Pato– las organizaciones guerrilleras colombianas se reorganizaron y elevaron cualitativamente su poder político y militar.